

Las Provincias de Levante

Año XV.-Núm. 4598

Murcia: Viernes 16 Noviembre 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

Después de las partidas

Dominado por completo el alzamiento carlista, el Gobierno mantendrá por algún tiempo la suspensión de las garantías constitucionales.

Tiene el buen propósito de extirpar radicalmente todo germen perturbador, que afortunadamente no encarna en los sentimientos del país ni en el elemento juicioso del partido carlista.

No es ajeno el Sr. Sagasta a este saludable proyecto, por cuanto ha hecho al Gobierno reiterados ofrecimientos para mantener el orden público a todo trance, y conseguidas todas las seguridades debidas a la paz pública, el Gobierno levantará la suspensión de aquellas garantías.

Realmente hay que reconocer que nadie protesta de la privación de los derechos individuales, hábilmente explotados siempre por la gente de mal vivir en daño de los elementos honrados y pacíficos de la sociedad. Los que viven de su trabajo, no temen nada de la suspensión de garantías; si estas no se levantan hasta que el país lo pidiera, seguirían suspendidas por mucho tiempo.

En el ánimo de todos gana terreno una aspiración que ya tiene carácter nacional: la de que se restablezca el principio de autoridad, rodeándolo de todos los prestigios que le son necesarios.

Después de las partidas carlistas hay que garantizar la paz interior, para desarrollar dentro de ella los proyectos que al país sean beneficiosos.

MULA

En la semana pasada salió para sus posesiones de Puebla de D. Padrique, acompañado de su bella hija la Srta. Laura, el respetable Sr. D. Oscar Fernández y Valcarlos. Celebraremos hoy un viaje feliz, tan distinguidos viajeros y queridos amigos nuestros.

Hace algunos días nos sorprendió la noticia del fallecimiento de la Srta. D. Segundina Pérez Nadal, a cuyo entierro asistió una concurrencia distinguida.

A la familia de la finada, enviamos nuestro sentido pésame.

Los baños de Mula se han visto muy concurridos en la presente temporada, siendo aun muchas las distinguidas personas que se hallan en ellos tomando sus agradables aguas.

El Excmo. Sr. Marqués de Pidal, con su distinguida familia, ha estado unos días en esta población y en sus baños, marchando ayer a su posesión «El Carrascalejo», en compañía de su apoderado, nuestro querido amigo D. Francisco Piñero Palazon.

También salió hace unos días para el balneario de Archena, el hijo mayor del señor Pérez, D. Juan Antonio, diputado provincial por esta.

Desearnos sienten bien aquellas salutíferas aguas a tan querido amigo nuestro.

El acontecimiento del día en esta población consiste en la preciosa «Corona poética» que la ilustre poetisa D.ª Eladia Bautista ha dedicado a la memoria de su malograda hija la Srta. Carmen Pantoja. Tan gratamente la ha recibido el público, que solo se comprende queriendo como queríamos todos a Carmencita Pantoja, por sus inmejorables cualidades de belleza, discreción y dulzura, y siendo a más dicho libro, no solo la recopilación de sublimes pensamientos y bellas imágenes, sino que las «Espinas» que a manera de epílogo van en el libro, por estar clavadas en el corazón de una madre sublime, son ayes en forma de dulce, de sentidísima canción.

Las Provincias y otros periódicos, han publicado ya algunas de las composiciones del libro; a pesar de lo cual, voy a permitir-me el que saboreen los lectores la del autor de «Plantando un roble».

Dice así:

A CARMEN

Dormía, toda cándor,
el sueño de la inocencia;
fué a despertarla el Amor
y ante tan divina esencia
sintió en su frente el rubor.

—¡No eres mía!—dijo—
de tus virginales galas,
algo que el mundo no encierra...
¡Ángel que escondes tus alas!
¿qué bajaste a la tierra?

A hacer mayor la negrura
de este páramo maldito...
¿qué luz no semeja obscura
a quien vea en tu hermosura
destellos de lo infinito?

Carmen despertó al clamor:
cruzó las etéreas salas
entre inefable fulgor...
y al verla tender sus alas
¡lloró de angustia el Amor!

Pobre madre desolada,
que gimes, abandonada
del ángel que fué tu anhelo,
¡alma de artista abrumada
por la nostalgia del Cielo!

¿Por qué tu frente se inclina,
si en este mundo traidor
que duren es ley divina,
siglos la leprosa encina...
¡solo una aurora la flor!

También es digno de que el público, a quien no han podido llegar los ejemplares de la «Corona», que la Srta. Bautista ha distribuido solo entre los literatos y personas de su amistad, conozca el final de la composición que cierra su manifiesto de penetrantes espigas implorando de la Divina Omnipotencia el perdón por lo que haya podido excederse en la expresión de su dolor.

Dice así:
Omnipotente Dios, ciencia infinita,
fuente de perenal misericordia,
piedad tón de esta mártir sin consuelo,
y su abatido espíritu confort!

En tu clemencia inagotable fio;
si te ofende mi afán, mi afán perdona,
que Tú nos enseñaste que en tu reino
son bienaventurados los que lloran.

Formado el libro por composiciones tan hermosas y sentidas como las anteriores, así se explica que además de los muchos ejemplares que la Srta. Bautista ha regalado, se le hayan pedido de dentro y fuera de la población, hasta agotar la crecida tirada que se ha hecho.

Al ocuparme de este libro es también mi objeto dar las gracias a la prensa, y especialmente a la murciana, en nombre de la señora Bautista Patier, por los elogios que le ha tributado con motivo de su publicación. Está agradecidísima a todos, haciendo especial mención de los distinguidos literatos que de manera tan espontánea la han dado una prueba de su distinción y sentimiento.

El que escribe estas líneas, editor de dicho libro, da igualmente las gracias a la prensa, por las frases de encomio que ha dedicado a la parte material, y siente que los elementos de que dispone no sean suficientes a que hubiesen hecho justos dichos elogios.

Basilio Robres.

15 Noviembre 1900

Mundo católico

Sin duda es Dios quien inspira en todas partes a los católicos la idea de que pongan la bendita Cruz en sierras y campiñas, poblados y desiertos, con el plausible fin de que sea en todo lugar bendecida y adorada, para consuelo de creyentes y confusión de los judíos que la odian y persiguen diecinueve siglos há.

Por de pronto, se van a erigir dos cruces colosales en la cima de los faros de la Eritrea, y luego se colocarán otras en diferentes faros del Océano, para que las puedan distinguir desde lejos los navegantes ó invocar a Cristo en sus apuros y alegrías.

Han vuelto a comenzar y continúan con gran actividad las obras, interrumpidas durante algunos años, para la construcción de la nueva iglesia de Londres, comenzada por Mr. Peyrama.

El nuevo y espacioso templo será de estilo romano puro y en su edificación se empleará para las columnatas mármol negro de Campan.

Gréase que en el próximo mes de Agosto quedará terminada la nueva iglesia.

El Journal de la Grotte de Lourdes publica una nota oficiosa del reverendo obispo de Tarbes contra un negocio sacrilego hecho por industriales sin escrúpulos.

Esta nota es una contestación categórica a todas las malévolas insinuaciones de ciertos periódicos, que quieren hacer responsables a la piedad y a la fe de imprudentes reclamos de vividores.

El señor obispo de Tarbes anatematiza los abusos indignos que se hacen del nombre, del agua, de los objetos piadosos y de todos los recuerdos de Nuestra Señora de Lourdes.

Son explotaciones industriales que se ocultan bajo las apariencias de religión, propias para engañar incautos, con prospectos, que ostentan falsas aprobaciones.

También señala los fraudes de los vendedores que trafican con supuestas reliquias de la gruta.

Además, manifiesta los robos que se cometen por los que piden donativos y limosnas

aparentando falsas aprobaciones de los padres misioneros de la gruta.

Por tanto, previene a todos los fieles que serán falsos todos los documentos de este género que no lleven la firma y sello del obispo de Tarbes.

Pide asimismo que circule por la prensa católica su viva protesta y desaprobación.

COSAS

Declaraciones de Weyler.—La presidencia del Congreso.—Carlista detenido.—«El Sui Géneris».

El general Weyler ha hecho algunas declaraciones al corresponsal del periódico francés «Le Figaro».

Entre ellas la más importante es la que se refiere a Inglaterra.

El general ha dicho que no le teme a la intervención de esta gran potencia en España, pues aunque cree que Inglaterra puede bombardear todas las puertos de nuestra patria, considera como imposible que los ingleses logran desembarcar en tierra española.

Esta declaración del capitán general de Madrid ha sido y es muy comentada en todas partes.

Si no ha dicho eso sólo por el gusto de decir algo, es de presumir que el general ha visto alguna cosa que no ha trascendido todavía.

Manifestar que no le teme a la intervención de Inglaterra, es como dar a entender que esta potencia ha intentado ya algo en ese sentido.

No tendrá nada de particular que la soberbia inglesa haya pensado meterse aquí con cualquier pretexto, como ha ocurrido en el Transvaal, para imponernos su yugo.

Pero si eso han pensado los ingleses, es seguro que no han caído en la cuenta de que España no está dispuesta a perder su independencia, porque una cosa es quedarse sin colonias y otras resignarse a vivir sin libertad.

En las palabras del general Weyler palpita toda la arrogancia española, y a la vez que han hecho pensar a cuantos las han leído, han despertado en todos los corazones el sagrado sentimiento de la patria.

No querrá Dios que España se vea en el apurado trance de tener que luchar por su independencia, pero si llegara el caso, no hay que dudar que pelearía con tesón y con fe hasta quedarse sin el último céntimo y sin una gota de sangre.

La elección de presidente del Congreso está dando mucho juego y, según parece, dará más todavía.

Los liberales, que no desperdician ocasión de combatir al Gobierno, trabajan sin descanso para que el presidente sea Vega Armijo.

Por otra parte, Villaverde, que es el candidato de los conservadores, no tiene mucha seguridad en que lo voten.

Lo que sea, el tiempo lo dirá.

A mí lo mismo se me da que elijan a uno como a otro, ó que no elijan a ninguno.

De todas maneras yo no he de ganar nada.

En «El Liberal» he leído un telegrama de La Unión, en el que dan cuenta de haber sido detenido en dicha ciudad un individuo de la provincia de Alicante y procedente de la partida carlista que allí se levantó.

El individuo en cuestión iba completamente derrotado y muerto de hambre.

Al ser detenido ha confesado que los partidarios del Pretendiente le entregaron un fusil y un revolver y que le prometieron darle dos pesetas diarias.

Con tales armas y promesas, el hombre se lanzó al campo gritando ¡viva D. Carlos!

Pero ¡qué desengaño!

A pesar de su actitud decidida en favor del Pretendiente, esta es la bendita hora en que todavía no ha recibido ni siquiera un céntimo.

De fijo que este infeliz, al verse harapiento, sin tener que llevarse a la boca y perseguido, habrá renegado millones de veces de los carlistas y habrá exclamado para sus adentros:

—¡Qué buen pago que me han dado!

El gran patriarca de la Orden Botijil, mi querido amigo D. Ramiro Mestre, ha tenido la atención, que le agradezco, de dedicarme un ejemplar del almanaque que ha hecho para el próximo año.

«El sui géneris», que así se titula el almanaque, lo viene publicando con gran éxito su popular autor desde hace veintinueve años.

El corresponsal de 1901 es tan ameno como los mejores publicados anteriormente, y estoy por decir que es el más notable de todos los que saldrán a luz en el orbe para el primer año del siglo XX.

De todas veras le doy las gracias al amigo Mestre por el ejemplar que me ha regalado, y para que vea que me ha gustado su almanaque, me dirijo al público y le digo así:

—No dejes de comprar «El sui géneris», almanaque entretenidísimo, en el que figuran el santoral puesto en verso por el mismísimo Mestre, multitud de artículos y poesías de distinguidos escritores y una gran variedad de pasatiempos.

El precio de cada ejemplar es el de 50 céntimos.

No puede darse una cosa más superior por menos dinero.

HERNAN GIL.

Los niños pobres

Hablemos de los niños pobres; de los niños que, a un mismo tiempo, son víctimas de la pobreza que les condena a sufrir hambre y de la falta de vigor que les condena a una muerte prematura; de los niños a quienes sus padres, ó la sociedad, dejan en el abandono, entregados a sus malos instintos, ó expuestos al contagio de la picardía y depravación de otros muchachos ya habituados a la vagancia y distinguidos aprendices del vicio...

Hablar de todas esas criaturas que necesitan el alimento del cuerpo y, generalmente, también el alimento del alma; hablar de esa infancia desvalida que en lo físico y en lo moral ofrece un espectáculo tristísimo, desconsolador, nos parece que es un deber, un deber ineludible, para todos los que en estos últimos días hemos encontrado tema de largas conversaciones en el rigor con que la Naturaleza nos anuncia la próxima entrada del invierno; para todos los que frecuentemente disertamos en el hogar y en el centro de recreo, acerca de la regeneración de España, del engrandecimiento nacional basado en la honradez, en el trabajo, en la instrucción.

Seamos razonables, seamos prácticos; la planta que brota después de la siembra, el arbusto que plantamos con el propósito de que más adelante dé sabrosos frutos ó sombra bienhechora, necesitan, exigen ciertos constantes cuidados... Las generaciones de niños pobres, de niños pobres y enfermizos, de niños que marchan hacia la pubertad por el sendero de la perversión, tienen las mismas necesidades, iguales exigencias.

Pregonamos las excelencias de la robustez, de la fuerza material; proclamamos la grandísima, la decisiva influencia que la laboriosidad y la ilustración ejercen en el desenvolvimiento de la riqueza de una localidad, ó de una nación; y después de pregonar y proclamar todo esto, miramos con relativa indiferencia, y a veces con completo indiferentismo, los graves problemas, los gravísimos males que ofrecen a nuestra vista esos centenares de niños a quienes la debilidad orgánica empuja violentamente hacia el cementerio, ó que por el mal instinto y el mal ejemplo son impulsados hacia la cárcel y el presidio.

El problema infantil es de todos los días y de todas las épocas del año, pero parece que llega al colmo de su importancia y que pide con los más atronadores gritos una pronta y satisfactoria solución, cuando, como sucede actualmente, comienzan a sentirse los rigores de la estación invernal.

MADRID AL DIA

A trabajar

Un periódico ha dicho que convenía regenerar al pueblo inspirándole hábitos de trabajo. Parece al tal periódico que no trabaja el pueblo y que en España huelgan nueve décimas partes a costa de la décima restante.

Hay en esto algo de verdad y mucho de mentira. El pueblo de los campos y las aldeas trabaja honradamente lo que puede y aún más de lo que puede. El producto de ese trabajo es el que sufre en mucho las contribuciones para que el Estado mantenga a sus empleados y pague los intereses de la deuda de que los poderosos comen y triunfan. Algun desocupado habrá en los pueblos porque la lepra de los vagos está en todas partes donde hay hijos de Adán, pero el número de ellos representa una insignificante minoría.

En las ciudades ya es otra cosa: allí aumentan los vagos en proporción considerable. Esto es natural, dado que en las ciudades se reúnen a vivir los capitalistas, los que viven de sus rentas y para nada necesitan el trabajo. Por supuesto, que ni todos los capitalistas huelgan, ni son únicamente ellos los que no trabajan. Precisamente entre los hombres de posición hay algunos eminentemente trabajadores, los conocemos todos, que no desean, ni apenas viven. Pero el mal ejemplo de la holgazanería es contagioso y ha maldado y corrompido a infinidad de hombres, que, sin ser ricos, tampoco trabajan. Y entre unos y otros forman la cohorte ó la muchedumbre de holgazanes, para quienes el trabajo es un dolor intolerable y la pereza una reina soberana, y el ver los masarías y matar el tiempo un placer de los cielos.

Mas aun contando con estos sujetos, que son verdaderos pedazos de carne corrompida y dispuesta para que germine toda clase de vicios, no puede decirse tampoco que en las ciudades haya un noventa por ciento de vagos.

Seguramente son más los que trabajan que

los que huelgan. Y en compensación y como contraste a los que holgazanean mucho, hay en estas mismas ciudades hombres laboriosísimos a quienes la suerte ó la desgracia obliga a trabajar extraordinariamente mas de lo que sus fuerzas y su salud permiten.

En los talleres, en las fábricas, detrás de los mostradores, sobre las plataformas de los tranvías, sobre los andamios, en los terraplenes y en las alcantarillas, en los despachos y en las mesas de las oficinas, hay hombres a quienes el trabajo duro y largo llega a rendir y a gastar atropelladamente la vida. Si se contaran esos hombres darían acaso un contingente mayor del que se supone.

A pesar de todo, justo es confesar que la vagancia es generalísima y que no hay para ella terreno más apropiado que este Madrid. Todas, ó casi todas las cosas y las costumbres de Madrid están dispuestas cual si fueran para un pueblo de vagos.

Por de pronto, es un milagro hallar un hombre de alguna posición y viso que haga el sacrificio de madrugar a las siete, ni a las nueve de la mañana, ni de acostarse hasta poco antes de amanecer.

El invertido en esta forma el tiempo de la vida, todo anda invertido y trastornado.

A las dos de la tarde se almuerza y a las diez de la noche se come. Las oficinas del Estado comienzan a las doce, pero por lo regular pocas entran en ellas antes de las dos de la tarde. Duran, pues, las oficinas unas tres horas, que tampoco son de trabajo constante, y, sin embargo, ya se tiene por hombre laborioso y de gran mérito al que es asiduo en asistir durante esas tres horas sin renegar de la suerte para que lo condenen a trabajo tan grande y penoso.

Los teatros empiezan a las nueve de la noche y terminan a las dos de la madrugada. Y hasta las bibliotecas están dispuestas para que ningún hombre trabajador acuda a ellas, sino únicamente los desocupados. Las horas de biblioteca son de diez a tres ó de once a cuatro, eucalmente cuando los trabajadores trabajan ó comen, de modo que es imposible acudir a instruirse ó a leer aunque quieran. Y es que el Estado atiende más a que no se sofocuen los empleados que al beneficio que resultaría al público laborioso, si los tales centros estuviesen abiertos algunas horas de la noche.

Y así anda todo, y el espíritu de la holgazanería tan infiltrado en las costumbres que para muchos es gala ganar grandes sueldos sin trabajar apenas, ó trabajando muy poco, y en cambio se considera afrentoso, ó poco menos, tener que trabajar muchas horas del día.

Esta es la vida de Madrid, donde hay poco amor al trabajo y mucho al vicio. Y en esta materia, algo podrán hacer las autoridades; pero como en mucha parte se escapa del terreno jurídico para entrar en la moral, donde solo reina la conciencia, no cabe hacer sino que cada uno siga la máxima de San Francisco de Sales: «Al que dice que en el mundo hay muchos malos, le contesto: Sé tu bueno y habrá un malo menos». Sé trabajador y habrá disminuido en uno el número de los holgazanes.

PENAFIOR

14--11--900.

Boletín Provincial de Hacienda

16 Noviembre.

	Ptas.	Cts
Ingresos de hoy		
Derechos reales	16	43
Contribución sobre utilidades	341	95
Impuesto sobre pagos	156	48
20 por 100 de Propios.	243	»
Bienes del Clero.	110	»
Aprovechamientos forestales.	89	»
Industrial penalidad.	17	83
Administrador de loterías número 5 de esta capital.	4000	»
Id. id. de Lorca.	962	»
Total.	5986	49

Pagos para mañana

A. D. Juan Gutierrez.	5606	16
» José Mesias.	392	55
» José Ramón Ortiz.	765	95
» Juan Camacho.	436	69
» Joaquín y D. Diego Chico de Guzmán.	1406	01

Por real orden de fecha 12 del actual, se ha declarado a su instancia a D. Francisco Alcaráz y Jaen, oficial de quinta clase, ayudante de la Sección facultativa de Montes, en situación de supernumerario sin sueldo.

Para el anterior destino ha sido nombrado D. Camilo Rodríguez.

La Compañía arrendataria de tabacos, ha nombrado inspector técnico de la Renta del Timbre del Estado en la región de Valencia, que comprende además de dicha provincia, las de Alicante, Castellón y Murcia, a don Luis Moreno de Vega.

